

Puebla de los Ángeles: 30 años de patrimonio a través de su política museística

Puebla de los Ángeles: 30 years of heritage through of its museum policy

Isabel Fraile Martín

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

RESUMEN: La ciudad de Puebla de los Ángeles, al centro de la república mexicana, ha tenido un crecimiento de infraestructura cultural considerable en los últimos años. El incremento de plataformas culturales y la constante apertura de nuevos escenarios expositores del capital histórico-artístico, no hacen más que reafirmar la importancia de un patrimonio cultural existente en la urbe desde la fundación de la misma, y que se desborda en la última década con la imparable escenografía urbana, ávida de nuevas experiencias museísticas y base de un patrocinio turístico que aún no encaja con la práctica cotidiana de sus habitantes. Una mirada detenida a este nuevo escenario en el trigésimo aniversario de su nombramiento como Ciudad Patrimonio de la Humanidad, nos hará ver las áreas de oportunidad que emergen en la nueva angelópolis.

PALABRAS CLAVE: Puebla, museos, política cultural, patrimonio, turismo.

ABSTRACT: The city of Puebla de los Ángeles, in the center of the Mexican republic, has had a considerable cultural infrastructure growth in recent years. The increase of cultural platforms and the constant opening of new scenarios exposing historical-artistic capital, do nothing but reaffirm the importance of an existing cultural heritage in the city since the foundation of it, and that they overflow in the last decade with the unstoppable urban scenography, new museum experiences and the base of a tourist sponsorship that has not yet been integrated with the daily practice of its inhabitants. A close look at this new scenario on the thirtieth anniversary of its appointment as a World Heritage City, however, the areas of opportunity that emerge in the new angelópolis.

KEYWORDS: Puebla, museums, cultural policy, heritage, tourism.

Recibido: 4 de junio de 2018 / Admitido: 3 de octubre de 2018.

INTRODUCCIÓN

En las postrimerías del año 2017 se celebraba el trigésimo aniversario del nombramiento del Centro Histórico de Puebla como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO¹. Se sucedieron entonces diferentes actos conmemorativos que concentraron su interés en los edificios emblemáticos del centro, al que se trata de acoger en una ciudad cambiante, amplia y extensa, que crece desorbitadamente hacia la periferia urbana, ajena y a menudo desconocedora del tan galardonado sitio histórico. A los monumentos con tintes artísticos de gran reconocimiento y que sin duda dibujan la esencia patrimonial del municipio, como es el caso de su basílica catedral, la capilla del Rosario o la Biblioteca Palafoxiana, se suman otros tantos edificios con los que también se teje un entramado de riqueza cultural que forja gran parte de los atractivos de la Puebla contemporánea. Por otro lado, a sabiendas de que no todos los bienes patrimoniales se encuentran a resguardo en sus sedes originales, los museos se han convertido a lo largo de la historia en los escenarios adecuados en los que depositar una buena parte de la cultura de los pueblos, con el fuerte compromiso de trasladar y poner a disposición de los ciudadanos el conocimiento, deleite y disfrute de tales elementos; siendo conscientes de que no se apreciarían, ni en su totalidad ni con la calidad suficiente, de estar bajo custodia en lugares de limitado acceso público.

Sobre el patrimonio alojado en los museos poblanos, pero sobre todo, sobre el manejo que de estos espacios se hace por parte de las gestiones que los administran, principalmente las de carácter gubernamental, nos gustaría centrar el hilo conductor de este texto. Un voluminoso grupo de los museos que están en la ciudad de Puebla dependen, principalmente, del Gobierno del Estado, quien ha generado un discurso cultural específico a base de sus guiones curatoriales, estableciendo estrategias de acción cultural con las que posicionar al estado en general y al municipio en particular, en un lugar destacado en cuanto a cultura se refiere. Sin embargo, para llegar hasta aquí convendría hacer una breve semblanza de la historia de los museos en la ciudad, retomando como fecha clave el año 1926, cuando se inaugura formalmente el primer museo de Puebla, alojado en la famosa Casa de Alfeñique. Noventa años después, en 2016, es cuando se inaugura el último gran museo, el Internacional del Barroco (MIB), por lo que resulta fácil advertir un extenso diapasón temporal en el que, no obstante, ni han pervivido todos los proyectos museísticos ni hemos asistido a una evolución paulatina y lógica en el crecimiento de los mismos, sino que después de un prolongado periodo sin casi ningún movimiento, en los últimos veinte años por el contrario es cuando hemos asistido a un ritmo frenético de apertura y cierre de

¹ Puebla recibió su Declaratoria en la Sesión Anual que el Comité del Patrimonio de la Humanidad llevó a cabo en 1987 en París. Para ello fue necesario el elaborado informe que ICOMOS recaba el 2 de diciembre de 1986, en el que se detallan los pormenores que distinguirían al Centro Histórico poblano como uno de los lugares más emblemáticos de México. El nombramiento se recibe el 11 de diciembre de 2017. Se puede consultar el mismo en el archivo para el expediente que conserva la página de la UNESCO. [Consulta: 04/10/2018]. <https://whc.unesco.org/document/153415>

espacios culturales en Puebla. Situación más que relevante para que desde la academia se reflexione al respecto, lo que trataremos de reflejar en las siguientes páginas.

LOS ANTECEDENTES MUSEÍSTICOS: DESDE 1926 HASTA 1999. MÚLTIPLES COLECCIONES BAJO DIFERENTES GESTIONES

Aunque cuando hablamos de los museos de Puebla consideramos al año 1926 como el momento en el que se origina la primera museografía del estado, conviene poner de manifiesto las inquietudes intelectuales que se forjaron en la sociedad poblana desde épocas anteriores, recordando así el estimable esfuerzo por parte del polifacético José Manzo por abrir un primer escenario de esta naturaleza. Se trataba del Museo y Conservatorio de Artes, cuyo proyecto ideó junto al obispo Francisco Pablo Vázquez, exactamente un siglo antes, en 1826². Sin embargo, y pese a todos los esfuerzos de la época porque la ciudad de Puebla despuntara en educación y formación artística, no será hasta el 5 de mayo de 1926 cuando se recolecten todos los tesoros del Estado en un único edificio y este abra sus puertas formalmente como Museo Regional del Estado de Puebla. En ese instante se ponen de manifiesto por un lado las importantes aportaciones históricas del municipio y, por otro, el bagaje cultural de sus habitantes con un significativo capital de inversión en obras de arte por parte de coleccionistas privados que fraguaron, en gran medida, parte de los extraordinarios acervos que hoy se exhiben en sus museos. De hecho, entre los recintos más insignes del municipio se encuentran los que corresponden a distinguidos personajes de la Puebla decimonónica, como el Museo José Luis Bello y González abierto en 1944 mediante la donación que hace de su vasta colección este filantrópico empresario al honorable Ayuntamiento de la ciudad (Fig. 1); o más adelante en 1972, el Museo Bello y Zetina, este último abierto mediante una fundación privada. Ambos recintos son la clara muestra incuestionable de la relevancia de los coleccionistas de arte en Puebla, capaces de amalgamar piezas artísticas de gran envergadura que hoy presiden sus discursos en estas refinadas casas museo que las conservan, mostrando con ello no solo la riqueza en sí del acervo, sino también los pormenores de la vivienda y vida



FIG. 1. *Museo José Luis Bello y González* (Pinacoteca), con la antigua museografía, según Juan Crisóstomo Méndez ca. 1925. Fotografía de HORZ, E. (dirección editorial): *Museo Bello*, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, p. 37.

² GALI BOADELLA, M., *José Manzo y Jaramillo. Artífice de una época (1789-1860)*, México, BUAP, Educación y Cultura. Asesoría y Promoción, Trama Editorial, 2016, pp. 183 y ss.

cotidiana en la que se fueron concibiendo estas colecciones, que hoy constituyen una visita obligada entre los museos de la ciudad.

Para hacernos una idea más exacta del volumen de museos y colecciones que se conservan en Puebla, debemos tener en cuenta los datos proporcionados por el SIC, el Sistema de Información Cultural que suministra en su página web la Secretaría de Cultura del gobierno federal, donde se señala que de los mil trescientos veintinueve museos que existen en el país a la fecha³, el estado de Puebla ocupa el cuarto lugar en cantidad, con setenta y un recintos en todo su territorio, de los cuales treinta y uno se encuentran en la capital del Estado, la ciudad de Puebla. Dentro de este conjunto podemos encontrar diferentes tipos de museo en cuanto a la naturaleza de sus colecciones; pero también podemos clasificarlos según las dependencias que los administran. En la ciudad existen, por ejemplo, siete museos privados de los cuales destaca, sin duda, el Museo Amparo, que abre en los inicios de la década de los 90 del siglo pasado, generando una apuesta importante por la exhibición de las colecciones prehispánicas que privilegian su itinerario, a las que se añaden sus prestigiosos recorridos de artistas contemporáneos que moldean su agenda de actividades y sus principales exposiciones temporales. También sobresalen tres museos de carácter universitario, dos de ellos gestionados por centros de educación privada, el Museo de la UPAEP y el del Tec de Monterrey⁴; y otro destacado en la pública a través del Museo Universitario Casa de los Muñecos de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), al que nos referiremos más adelante, y que es el más sobresaliente entre los diferentes espacios culturales que maneja la BUAP. El Instituto Nacional de Antropología e Historia está a cargo de otros cinco museos en Puebla: el Museo de Arte Religioso Ex Convento de Santa Mónica, abierto en 1935 y adherido al INAH en 1940, que acoge acervos provenientes de varios conventos de la región, a través de una selecta colección de objetos litúrgicos y sus importantes retratos de monjas coronadas⁵; el Museo Regional del INAH-Puebla⁶ y tres museos de sitio: La Casa del Deán⁷ y los dos museos de carácter histórico-militar: el del Fuerte de Loreto y el del Fuerte de Guadalupe. Solo un museo de la lista de recintos de esta naturaleza emplazados en Puebla está a resguardo de CONACULTA y, por ende, mantiene un carácter federal, siendo el único nacional en

³ En la página del SIC podemos encontrar el listado pormenorizado de los diferentes museos que se incluyen en los distintos estados mexicanos. La página permite redirigirnos hacia cada uno de los sitios de estos museos, aportando información precisa de los mismos como año de apertura, tipo de colección, horarios, etc. [Consulta: 04/05/2018]. https://sic.cultura.gob.mx/index.php?table=museo&estado_id=21

⁴ No se considera en este caso a la Capilla del Arte de la Universidad de las Américas, Puebla (UDLAP) porque como ellos mismos consideran, se trata de un espacio cultural en el que no hacen investigación, como sí debe corresponderse con un museo al tratarse de una de sus funciones más significativas.

⁵ Este museo maneja varios sitios web que pueden dar una clara idea de sus acervos y colecciones, además de las diferentes actividades que se llevan a cabo en el centro. Véase: <http://www.inah.gob.mx/red-de-museos/234-museo-de-arte-religioso-de-santa-monica>

⁶ Véanse sus características en: <http://www.inah.gob.mx/red-de-museos/283-museo-regional-de-puebla>

⁷ Para obtener una información básica sobre este museo véase: http://sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=882

la ciudad. Se trata del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, fundado un 5 de mayo de 1988, coincidiendo con la celebrada fecha histórica, con una amplia vocación por el rescate de la historia ferroviaria del país, conservando trenes presidenciales, de carga, de pasajeros y del periodo revolucionario⁸ (Fig. 2).

El resto de museos que componen la lista hasta alcanzar los treinta y uno que presenta el municipio están gestionados por el gobierno estatal que, en realidad, es quien maneja el mayor número de recintos. Sobre las acciones que las distintas administraciones han llevado a cabo con respecto a estos recintos hablaremos en las siguientes líneas.

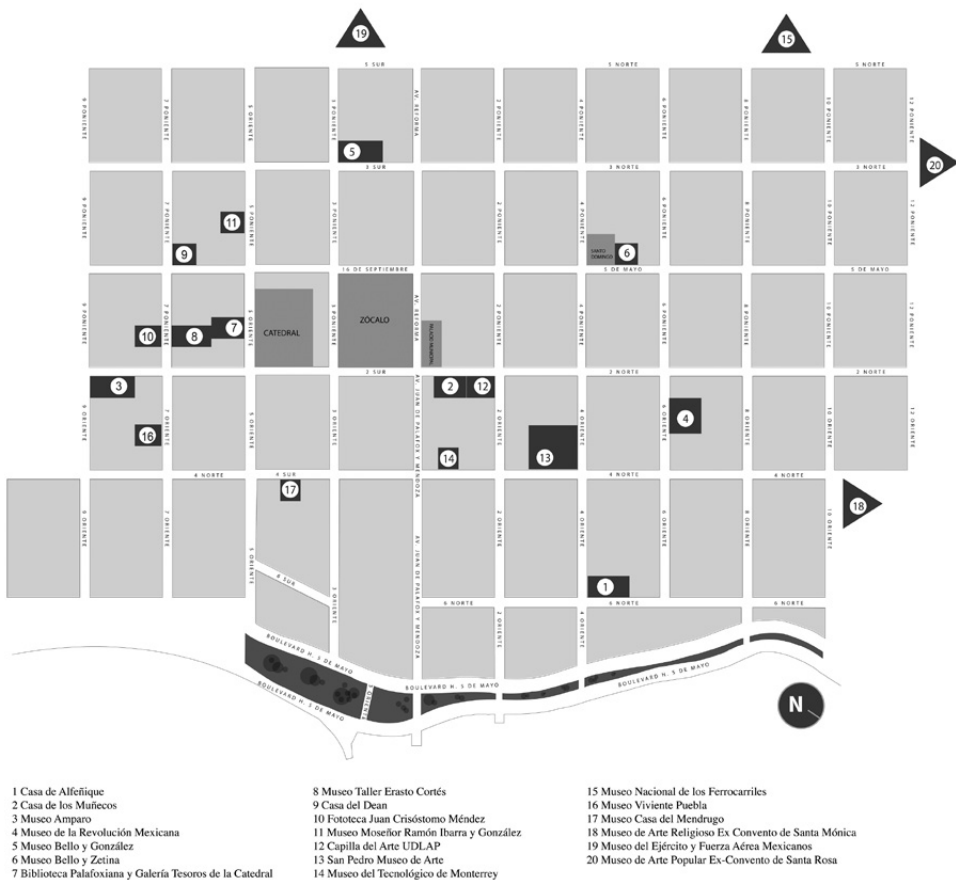


FIG. 2. *Mapa de los Museos en el área centro de la Ciudad de Puebla.* En este plano se visualiza la ubicación de hasta 20 recintos culturales distintos, la gran mayoría de ellos, gestionados a través del área de cultura del Gobierno del Estado (Gráfica de la Mtra. Valeria Guerrero Garduño).

⁸ El museo maneja una muy actualizada página web en la que se proporciona una información amplia de este espacio cultural, la historia en sí del museo y su variada agenda de actividades. Véase: <http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx>

LA FRESCURA DEL MOMENTO: DESDE 1999 HASTA 2017

El quince de junio de 1999 la ciudad de Puebla recibe el impacto de un terremoto que afecta seriamente al centro histórico, ocasionando graves desperfectos en edificios tan significativos como El Carolino, la iglesia de la Compañía o el Palacio Municipal, que fueron los escenarios más dañados en el panorama crítico que se presentó en la ciudad⁹. A ellos se suman dos museos destacados en la esfera cultural de Puebla: la Casa de los Muñecos de la BUAP, y el Museo José Luis Bello y González, a cargo del Gobierno del Estado. El fatídico suceso, acontecido año y medio después del nombramiento de Ciudad Patrimonio de la Humanidad, requirió de notables esfuerzos por parte de diversos organismos del municipio, el estado y la federación para que, de manera conjunta, se realizara una recuperación integral de estos inmuebles especialmente damnificados. Las acciones fueron contundentes e inmediatas pues Puebla sería la sede, en octubre de 2001, del 6º Coloquio Internacional de las Ciudades Patrimonio del Mundo, con el pertinente tema «Medidas de prevención y protección de las ciudades del Patrimonio Mundial en caso de desastres»¹⁰. Para ese entonces, la ciudad ya había recuperado su esplendor pese a que algunos de sus edificios patrimoniales más importantes, como el caso de los dos museos mencionados, mantuvieran sus puertas cerradas aún por largo tiempo¹¹.

A reserva de las circunstancias excepcionales ocasionadas para el patrimonio tras el temblor de 1999, cuyas secuelas perduraron durante años, en ese momento la ciudad aún gozaba de las mieles que había ocasionado la inauguración del Museo Poblano de Arte Virreinal, conocido popularmente como el MUPAVI, abierto a inicios de 1999¹². Se trataba de uno de los proyectos museísticos más visibles dentro de la gestión de Manuel Bartlett Díaz, quien estuvo a cargo del Gobierno del Estado

⁹ Sobre los daños específicos que ocasionó el temblor de 1999 en estos monumentos poblanos véase: <http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/178-INFORMETCNICOELSIEMODE-TEHUACNDEL15DEJULIODE1999.PDF>, pp. 55-57, [Consulta: 09/10/2018].

¹⁰ La organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial consideró que este encuentro en la ciudad mexicana supuso un realce de Puebla dentro de las ciudades importantes del mundo. El evento propició una urgente puesta a punto de la ciudad que se vistió de gala para recibir al resto de personalidades importantes en la cultura internacional. Como resultado de las jornadas de reflexión se publican unas actas bastante completas acerca del panorama al que se enfrentan muchos de los centros históricos de impacto internacional, principalmente ubicados en países latinoamericanos y que pueden consultarse en <http://bin.ovpm.org/congres/2001.pdf>

¹¹ Las colecciones completas de ambos museos, la Casa de los Muñecos de la BUAP y la del Bello y González del Gobierno del Estado, fueron trasladadas de inmediato a las bodegas del antiguo Hospital de San Pedro, que por ese tiempo era el Museo Poblano de Arte Virreinal, donde permanecieron hasta la reapertura de ambos escenarios, en 2006 la Casa de los Muñecos y en 2009 el Museo Bello y González.

¹² El 15 de enero de 1999, pocas horas después de rendir su último informe de gobierno, Manuel Barlett abre las puertas del antiguo Hospital de San Pedro con dos magnas exposiciones: *Albergue de la memoria, permanente*, y *Arte de los ángeles*, quedando de este modo oficialmente inaugurado el MUPAVI, bajo la dirección del arqueólogo Eduardo Merlo. Para tener mayores detalles del evento véase: <http://www.jornada.com.mx/1999/01/16/cul-acervo.html> [Consulta: 9/10/2018].

de Puebla entre 1993 y 1999. A él se debe la creación del Programa Regional de Desarrollo Angelópolis, que supone una intervención del Centro Histórico a través del Proyecto Paseo del Río de San Francisco, el Periférico Ecológico, la reserva territorial Quetzalcoatl-Atlixcáyotl o el acueducto Nealtican¹³. En su política de crecimiento cultural enfocada hacia el ámbito museístico, Barlett planeó la apertura de dos escenarios de naturaleza distinta pero ampliamente representativos de su gobierno. Por un lado destaca la creación del referido MUPAVI cuya corta vida, desde 1999 hasta diciembre de 2001, supuso la posibilidad de otorgar a Puebla el primer gran impulso político para convertirla en un lugar privilegiado de pasado virreinal reseñable, garante de un destacado arte novohispano. El proyecto posicionó a este recinto en un interesante destino en el que apreciar exhibiciones de primer nivel con esta temática, desarrollando exposiciones diversas con sus catálogos de investigación correspondientes¹⁴. El museo se alojó en el antiguo Hospital de San Pedro justamente restaurado para este proyecto, en pleno corazón de la ciudad, dotándolo de una interesante vida cultural que había estado rezagada en la historia del inmueble desde mucho tiempo atrás. El 31 de diciembre de 2001, mediante un Decreto del Honorable Congreso del Estado de Puebla, se consideró necesario que el MUPAVI, que había sido creado como un Organismo Público Descentralizado del Estado de Puebla, dejara de existir. Los hechos que motivaron tal desenlace se basaban en la dificultad de gestionar un museo que, de entrada, no contaba con una colección propia¹⁵. Al ser un espacio de grandes dimensiones, con ocho salas de exposición permanente de gran envergadura, resultaba muy costoso y, consecuentemente, complejo en su mantenimiento. A partir del año 2002 el edificio se convertiría en San Pedro Museo de Arte y sería la sede para albergar las oficinas administrativas de la red de museos gestionada por el gobierno estatal. Por otra parte, en los coletazos del proyecto de la Angelópolis de Barlett, en marzo de 1999, se visualiza el otro gran proyecto museístico alojado en el céntrico paseo de San Francisco. En este lugar se recupera la antigua fábrica textil La Violeta, en cuyo interior se erige la Galería de Arte Contemporáneo y Diseño «Ángeles Espinosa Yglesias». Este recinto de exposiciones se convierte en uno de los lugares emblemáticos para el arte local, ofreciendo

¹³ CABRERA BECERRA, V. y TENORIO TÉLLEZ, L. M., «Programa Angelópolis en la zona monumental de la ciudad de Puebla, México», *Ciencia Ergo Sum. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, vol. 13-1, marzo-junio 2006, Universidad Autónoma del Estado de México. [Consulta: 02/05/2018]. <http://www.redalyc.org/pdf/104/10413102.pdf>

¹⁴ Entre las mejores muestras que se llevaron a cabo en el museo estuvo *El Retrato Novohispano en el siglo XVIII*, celebrada entre octubre de 1999 y febrero de 2000, bajo el patrocinio de la Secretaría de Cultura que tuvo a bien financiar su minucioso catálogo con textos centrados en analizar el voluminoso grupo de pinturas que por primera vez se reunirían en Puebla para tal exhibición. Otra de las muestras más destacadas dentro de la agenda del MUPAVI fue la de *Sangre Derramada*, de 2001, con una interesante museografía acerca de los martirios de santos, en gran medida, gracias a algunas de las piezas de los museos que estaban a resguardo en el edificio y que formaron parte de las exposiciones que se organizaron entonces.

¹⁵ Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla: *Memorias 1999-2005*, p. 91.

visibilidad a los artistas actuales hasta que, inexplicablemente, desaparece de la esfera cultural poblana, en febrero de 2014¹⁶.

Al término de la gestión de Bartlett en 1999, con el periodo gubernamental siguiente comprendido desde esa segunda parte de 1999 y hasta 2005, el estado estuvo a cargo del priista Melquiades Morales, con una importante gestión por parte de la Secretaría de Cultura, en manos de Pedro Ángel Palou, que ya contaba con una subdirección específica para Museos. Este área era compartida con Ferias y Tradiciones, pero ya apuntaba al énfasis que se quiere dar al aspecto museístico dentro de la cultura estatal. Los esfuerzos de esta administración, no obstante, se canalizan principalmente a la necesaria rehabilitación del patrimonio edificado damnificado en el temblor de junio de 1999, justo al inicio de su propia gestión. De este modo, se refuerzan los trabajos de mantenimiento en museos estratégicos del municipio, como el Bello y González, aún cerrado y que durante toda esta gestión fue atendido para su pronta recuperación como medida principal a seguir dentro de la política cultural del estado. Por su parte, la universidad pública haría lo propio con su Casa de los Muñecos, a la que dedicó una amplia partida presupuestaria que por la lentitud en la caída de los recursos, supuso un cierre del inmueble por siete años¹⁷. Finalmente, en octubre de 2006, la Casa de los Muñecos abre de nuevo sus puertas con una propuesta de espacios bastante renovada que confiere oportunidad a otras áreas dentro del museo¹⁸.

Durante la siguiente administración, con Mario Marín a la cabeza y secundado por Alejandro Montiel como responsable de la Secretaría de Cultura estatal, se inicia un proceso especialmente intenso en cuanto a las estructuras museísticas se refiere. En este periodo se apuntala al frente de las instituciones museísticas al Mtro. Oscar Alejo García, quien se convierte en el Director de Museos y Bienes Artísticos Culturales a cargo del Estado de Puebla. Será con esta gestión de Marín, entre el año 2006 y el 2011, cuando todavía se destine una amplia partida económica al rescate del patrimonio afectado por el temblor de 1999, pues varios de estos inmuebles seguían

¹⁶ CARRIZOSA, P., «En su “desdén por las artes” cierra RMV la Galería de Arte Moderno y Contemporáneo», *La Jornada de Oriente, Puebla*, 24 de febrero de 2014. [Consulta: 04/05/2018]. <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/en-su-desden-por-las-artes-cierra-rmv-la-galeria-de-arte-moderno-y-contemporaneo/>

¹⁷ Según informaron las fuentes periodísticas, en el marco del Día Internacional de los Museos del año 2001, la BUAP dispuso de 17 millones de pesos para cubrir las obras que solventarían los daños del temblor en el museo universitario. DOMÍNGUEZ, A., «A casi dos años del sismo, los museos Bello y Universitario continúan en restauración», *Jornada de Oriente, Puebla*, 18 de mayo de 2001. [Consulta: 12/05/2018]. <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2001/05/18/oriente-h.htm>

¹⁸ Sobre la reapertura de la Casa de los Muñecos, véase la siguiente nota de prensa: <http://www.criticarte.com/Page/laverda/06/file/CasaMunecos.html> [Consulta: 8/10/2018]. Además se hicieron trabajos de investigación y tesis de maestría que abordaron alguna de las problemáticas más apremiantes a las que el museo tuvo que hacer frente tras su reapertura. Destaca de manera particular la siguiente investigación: «Proyecto museográfico para la reapertura del Nuevo Museo Universitario de la BUAP.», por la Licenciada Elodia Isabel Rosario Chávez Carretero, presentado en 2007 para obtener el grado de Maestría en Estética y Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.

sin poder abrir sus puertas. De manera paralela, se destinaron esfuerzos importantes para la recuperación de otros escenarios insignes del municipio, como fue el caso del Museo de Alfeñique, al que se atendía de forma apremiante por primera vez después de su fundación en 1926. Indudablemente, la infraestructura de esta casa del siglo XVIII requería mantenimiento debido a filtraciones de agua, necesitaba un adecuado sistema de instalación eléctrica, presentaba deterioros en sus afamadas argamasas exteriores, así como en detalles de la carpintería o herrería, que también se encontraban en mal estado¹⁹.

Con mayor recepción entre la opinión pública se celebran también en esta administración, y por fin después de diez largos años de desalojo, las acciones que culminaron con el proceso de rehabilitación del Museo Bello y González²⁰. Cerrado por tanto tiempo, las diligencias fueron encaminadas no solo hacia la digna recuperación del espacio, sensiblemente dañado, sino también hacia el conocimiento minucioso de su vasta colección, habiendo sido objeto de una amplia labor de inventario y catalogación de su voluminoso acervo. El resultado ofrece un atractivo ejercicio de innovación en sus instalaciones museográficas y un refuerzo importante que otorga estabilidad estructural al edificio²¹. Como consecuencia del ejercicio de ambos procesos, la rehabilitación del Bello y la del Alfeñique, se llevaron a cabo dos extensas publicaciones que dieron a conocer los pormenores tanto de los museos al ser edificios singulares de su época, como de la pluralidad de sus colecciones interiores²².

Por otro lado, las conmemoraciones que se llevaron a cabo en 2010 por motivo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana convirtieron a Puebla en lugar referencial para el rescate de otro de sus museos insignes, el de la Casa de los Hermanos Serdán o Museo de la Revolución Mexicana. Motivo suficiente para que se interviniera este recinto de manera íntegra con importantes adecuaciones de su fachada y un despliegue de recursos y nuevos dispositivos museográficos en su interior²³. Otros museos de la ciudad tuvieron un menor impacto inmediato

¹⁹ Gobierno del Estado de Puebla: *Logros y resultado 2005-2011*, p. 15.

²⁰ Coincidiendo con los 65 años después de su gran inauguración de 1944, el Museo José Luis Bello y González abre nuevamente sus puertas el 11 de noviembre de 2009, después de diez largos años en los que se vio seriamente afectado por los daños ocasionados por el temblor de 1999. El emblemático museo aparece transformado, con nuevas disposiciones museográficas y con un meticoloso trabajo de investigación sobre su amplia colección de obras. Detalles del proceso de su reapertura pueden conocerse a través de la prensa. Véase: <http://www.jornada.com.mx/2009/11/11/cultura/a03n1cul> [Consulta: 4/10/2018].

²¹ GARCÍA SERRANO, L. F., ALEJO GARCÍA, O. y VERGARA BERDEJO, S., *Puebla, Ciudad de progreso, Pasado y presente de una metrópoli en transformación*, Puebla, tomo II La Metrópoli Contemporánea, Gobierno Municipal de Puebla, Gerencia Centro Histórico y Patrimonio Cultural, 2015, p. 64.

²² CASTRO MORALES, E. y MAULEÓN RODRÍGUEZ, G., *Museo Casa de Alfeñique*, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 2010. HORZ, E. (dirección editorial), *Museo Bello*, Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 2009.

²³ El presupuesto destinado para la restauración de este museo alcanzó los dieciséis millones de pesos y se reabrió finalmente para los actos formales de los festejos de 2010. <http://www.lajornadaeorient.com.mx/2009/11/19/puebla/cul120.php> [Consulta: 6/10/2018].

sobre la esfera cultural en estos años. Tal fue el caso del Museo de Arte Religioso de Puebla de Santa Mónica, adherido al INAH desde 1940, que se mantuvo cerrado durante toda la administración de Marín, pues entre 2005 y 2011 asistió a su restauración integral más minuciosa²⁴.

En tiempos recientes, coincidiendo con el último gran sexenio gubernamental que abarca de 2011 a 2017, Puebla ha visto un incremento vertiginoso en su oferta de museos. Un hecho que resulta más notorio aún si tomamos en cuenta que en los gobiernos anteriores el impulso del estado estuvo centrado más en la recuperación de los espacios afectados básicamente por el temblor y el paso del tiempo, que en la apertura de otros nuevos. Con la gestión que se inicia en 2011 bajo las directrices del panista Rafael Moreno Valle, se dan cambios en el panorama interno de gestión cultural. El gobernador electo hace desaparecer, no sin muchas críticas, la Secretaría de Cultura del Estado, el máximo órgano de competencia cultural que había existido durante los últimos veintiocho años. En su lugar dispuso de una nueva estructura conocida como el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (CECAP), que tuvo en su interior una dirección de museos, cabeza de toda esta tupida red de escenarios culturales dependientes del gobierno estatal.

Bajo esta nueva estructura orgánica se desarrolla un cambio en el panorama museístico de la localidad como capital del estado, generando un nuevo perfil para las infraestructuras culturales, cuyo amplio desarrollo va a ser uno de los signos distintivos de la administración de Moreno Valle. Este *boom* de museos plantea alternativas culturales que comprenden una pluralidad de escenarios sin antecedentes en la esfera poblana, cuyos principales esfuerzos desde la gestión gubernamental se habían focalizado, como se ha visto en las administraciones anteriores, en la atención de la integridad estructural de los inmuebles por encima de otro tipo de ejercicios museísticos que mostraran novedades en sus colecciones o en sus relaciones con los públicos. En términos oficiales, según el último informe de Moreno Valle en enero de 2017, coincidiendo con el final de su gestión²⁵, podemos desglosar su política museística con los siguientes pormenores: un museo abierto en septiembre de 2012, el Interactivo de la Batalla del 5 de Mayo, en el marco del 150 Aniversario de la muerte del General Ignacio Zaragoza. Dos fueron abiertos en 2014, en octubre la Galería Tesoros de la Catedral de Puebla y en noviembre el Museo del Ejército y Fuerza Aérea Mexicana.

En 2015 se habilitan otros tres escenarios distintos por parte del Gobierno: en enero se abre el Museo Casa de la Música de Viena, el primero de los escenarios que van a determinar los destinos de la antigua fábrica textil La Constancia, ahora amplio

²⁴ En diciembre de 2011, ya con el gobernador Rafael Moreno Valle y después de seis años de trabajos de restauración y actualización, el Museo de Arte Religioso abre de nuevo sus puertas, y lo hace con una serie de nuevas salas a las que se trasladan piezas que nunca antes habían sido expuestas. <http://inah.gob.mx/boletines/3912-con-1-300-piezas-reabre-museo-de-arte-religioso> [Consulta: 8/10/2018].

²⁵ El sexto y último informe de Rafael Moreno Valle como gobernador del Estado de Puebla tuvo lugar el 15 de enero de 2017 y puede contemplarse en toda su extensión en: <http://www.periodicocentral.mx/2017/gobierno/item/617-en-vivo-ultimo-informe-de-gobierno-de-rafael-moreno-valle> [Consulta: 5/12/2018].

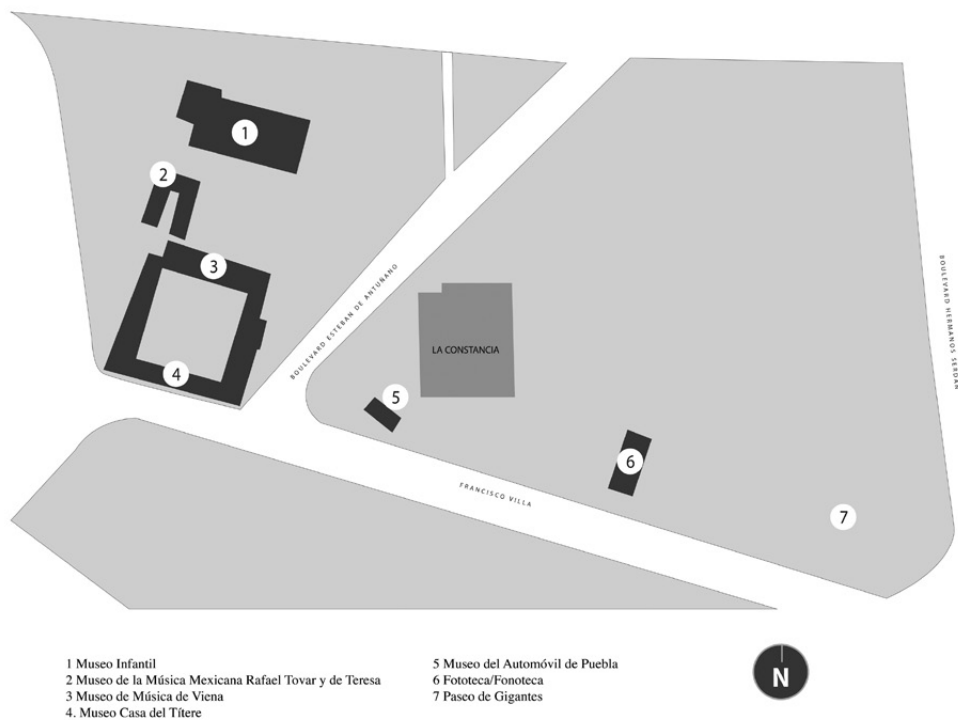


FIG. 3. *Mapa de los Museos en el área de La Constanzia*: Seis nuevos museos alojados en la antigua fábrica textil, en un espacio completamente recuperado para la integración social de la zona (Gráfica de la Mtra. Valeria Guerrero Garduño).

complejo cultural que integra varios museos en el recinto. En ese mismo escenario se abre en el mes de agosto de 2015 el Museo Infantil de La Constanzia Mexicana; acto seguido se habilita otro de los espacios de la antigua fábrica para concretar el Museo de la Casa del Títere y las Marionetas Mexicanas (Fig. 3). En paralelo y antes de acabar el año, en diciembre de 2015, se recibe la Declaratoria de Puebla como Ciudad Creativa del Diseño, formando parte desde entonces de las Ciudades Creativas de la UNESCO, comprometiéndose con ello no solo a fomentar su vocación hacia el sector del diseño, sino además a integrar la cultura en sus planes de desarrollo económico y social²⁶.

En este contexto realmente favorecedor se dan las circunstancias para que el 2016 también se convierta en un año de elevadas cifras en lo que al ámbito cultural se refiere. Se consolida entonces la gestión de Moreno Valle con la apertura de otros grandes círculos expositivos. En enero se inaugura el Museo de la Evolución, en la zona de los

²⁶ Para mayores detalles acerca de la Declaratoria *Puebla, Ciudad Creativa del Diseño*, véase: http://sic.gob.mx/ficha.php?table=otra_declaratoria&table_id=51 [Consulta: 4/12/2018].

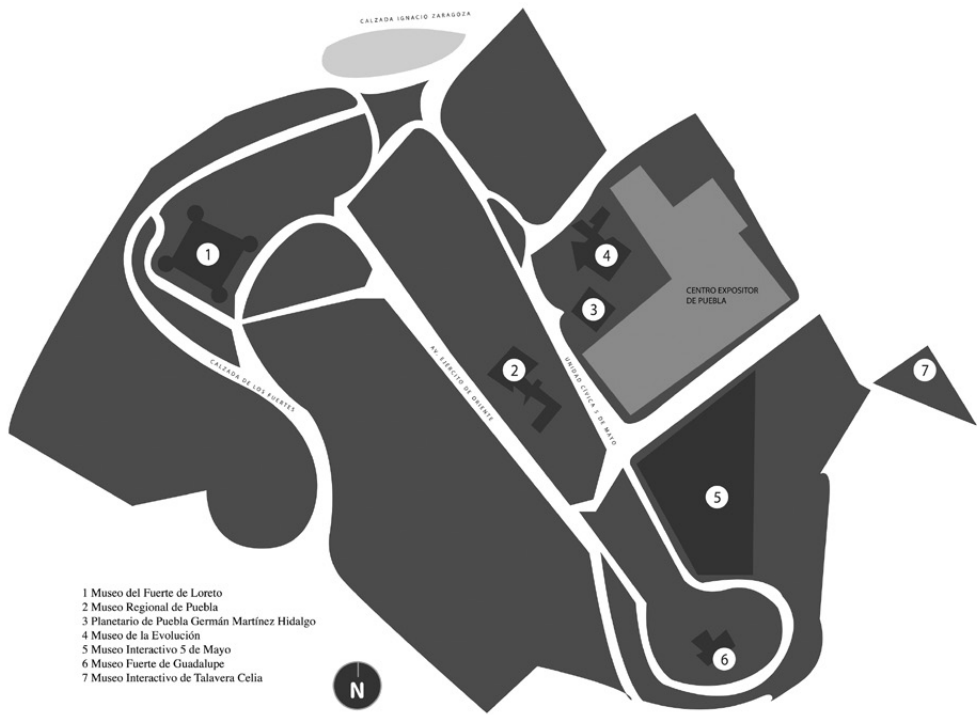


FIG. 4. *Mapa de los Museos en el área de Los Fuertes*: Siete museos se integran en esta zona. Dos de ellos son museos de sitio, los Fuertes de Loreto y Guadalupe. Uno de ellos del INAH, el Regional de Puebla. Los demás, también bajo la gestión gubernamental, han logrado revitalizar una zona que ahora suscita espacios para la convivencia, el disfrute de actividades al aire libre y la generación de actividades culturales (Gráfica de la Mtra. Valeria Guerrero Garduño).

Fuertes de Loreto y Guadalupe (Fig. 4). Tan solo un mes después, en plena Reserva Territorial de la Atlixcáyotl, en el corazón de la zona económica de Puebla, se emplaza su proyecto más ambicioso y polémico, el Museo Internacional del Barroco²⁷ (Fig. 5), bajo una monumental estructura de manos del japonés Toyo Yto para quien, en palabras de los expertos, «los conceptos de poética y filosofía neobarroca del espacio son esenciales para hablar de su arquitectura»²⁸; un ambicioso proyecto que en tan solo un año alcanzó diez premios de reconocido prestigio a nivel nacional e internacional²⁹.

²⁷ Las noticias sobre la creación de este museo han dado infinidad de notas de prensa, la gran mayoría en oposición al monumental gasto que supone la gran empresa constructiva de este museo, convertido en un exclusivo recinto de carácter internacional que trata de buscarse un hueco en la agenda cultural poblana y que ofrece un acercamiento al sitio a través de su web. Véase: <http://mib.puebla.gob.mx>

²⁸ PRADO, J. I., «Poética y filosofía neobarroca en la arquitectura de Toyo Ito», en VV.AA., *Museo Internacional del Barroco*, Gobierno de Puebla, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, BANBRAS, Secretaría de Cultura, Lunwerg Editores, 2016, p. 31.

²⁹ MORENO VALLE, R., *La fuerza del Cambio*, MAPorrúa, México, 2017, p. 85.

Finalmente, en diciembre de ese mismo año, Moreno Valle inaugura el que posiblemente sea su escenario más especial, dedicado a Rafael Tovar y de Teresa, el secretario de Cultura Federal que le había acompañado en su ardua carrera de inauguración de museos desde el inicio de su gestión y que había fallecido repentinamente. El último de los recintos culturales abiertos por el gobernador días antes del fin de su gestión va a ser el Museo Regional de Cholula junto al Tren Turístico que conecta al municipio con la ciudad de Puebla, un evento llevado a cabo en enero de 2017 para el que contó con la presencia del presidente de la República, Enrique Peña Nieto.

En resumen, el balance de esta gestión se traduce con la apertura de diez nuevos espacios culturales, además de la restauración de históricos museos de la ciudad. Empezando por el de los Hermanos Serdán, que nuevamente había sido intervenido, el Fuerte de Loreto, el Museo del Niño, el Museo Regional del INAH y la Casa de Alfeñique, cuya restauración había concluido en diciembre de 2016³⁰, pocos meses antes de verse seriamente afectado por los daños del último temblor, en septiembre de 2017, permaneciendo cerrado hasta la fecha (Fig. 6). Fuera del municipio capitalino del estado, en esta gestión también se abrieron los Museos de Cantona, el de Tehuacán el Viejo, el de Teteles de Santo Nombre o el de la Evolución de Tehuacán, todos ellos insertos en comunidades histórico artísticas de gran riqueza dentro del estado de Puebla.

Al término del sexenio de Moreno Valle, se inicia un corta gestión que por estrategias políticas únicamente durará dos años. La cabeza del estado recae en Tony Gali Fayad, gobernador de Puebla desde febrero de 2017 a finales de 2018. Lo más importante en clave cultural es que eleva nuevamente su gestión a una secretaría, haciendo desaparecer el CECAP que marcó el diseño cultural en la administración anterior. Gali Fayad recupera la estructura de la secretaría, pero no solo la destina a cultura como



FIG. 5. *Vista exterior del Museo Internacional del Barroco (MIB)*, abierto en febrero 2016, ha sido el museo más polémico creado en Puebla en los últimos años y es, a la fecha, el escenario que ha generado un mayor debate público sobre el uso adecuado o no de las políticas culturales del Gobierno del Estado. Fotografía de VV.AA.: *Museo Internacional del Barroco*, Gobierno de Puebla, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, BANBRAS, Secretaría de Cultura, Lunwerg Editores, 2016, p. 25.

³⁰ A mediados de diciembre de 2016, como uno de los actos de cierre de año más significativos del gobierno, se abría nuevamente el Museo Alfeñique con otra de las nuevas miradas que se le querían dar a los edificios significativos del centro histórico. El recinto presentaba cambios en sus discursos museográficos, ampliamente conocidos al tratarse de uno de los museos que, además por su estratégica ubicación, se convierte en uno de los espacios culturales con mayor número de visitantes. Sobre la reapertura del museo tras su restauración véase: <http://archivo.unionpuebla.mx/articulo/2016/12/14/cultura/puebla/museo-del-alfeñique-reabre-tras-restauracion> [Consulta: 5/12/2018].



FIG. 6. Vista del Museo Casa de Alfeñique tras el temblor del 19 de septiembre de 2017. El primero de los museos poblanos, abierto en 1926, ha sido el más castigado por las devastadoras consecuencias del reciente temblor y es, aún en nuestros días, el único de los monumentos no recuperado en su totalidad, manteniendo cerradas sus puertas. (Fotografía de Isabel Fraile).

los serios deterioros que le obligan a estar aún cerrado y sin tener claridad sobre su próxima apertura³¹.

A MODO DE CONSIDERACIONES FINALES

En esta breve semblanza acerca de la situación actual de los museos en Puebla y la configuración de los escenarios artísticos que articulan la agenda cultural del municipio, se evidencian varios elementos importantes a destacar en una reseña de esta naturaleza. Se ha visto, en primer lugar, cómo el levantamiento y la apertura de museos en Puebla ha estado íntimamente ligado, desde sus orígenes, a fechas históricas concretas utilizadas por la clase política para realzar su presencia ante la comunidad en momentos determinantes. Así fue desde el primero de los museos, abierto en el año 1926

³¹ FRAILE MARTÍN, I., «Ecos destructivos en los museos de Puebla. Revisiones al patrimonio tras los temblores de 1999 y 2017», en *Gaceta de Museos*, núm. 71 (coord. Dra. Hellion), INAH, 2018 (en prensa).

para conmemorar un 5 de mayo, hasta el último abierto en Puebla, inaugurado un 4 de febrero de 2016 para ofrecer el informe gubernamental en el marco de los festejos para homenajear la constitución mexicana.

En un segundo momento, llama la atención la reocupación de espacios en el centro histórico para fines museísticos por parte del Gobierno (El Bello y González, el Alfeñique, entre otros), lo que aunado a los obligados museos de sitio (como el caso de los museos ubicados en los Fuertes o el de los Hermanos Serdán) nos confiere a un panorama histórico de museos cuyo interés ha estado principalmente motivado por las bonanzas de las características estructurales y sobre todo estéticas de los edificios, así como por el posicionamiento de los mismos, por encima de intereses puramente museísticos, con seguridad a menudo solapados ante la determinante política de intervención limitada para los edificios de carácter histórico.

En tercer lugar, se hace evidente el impulso que ha detonado el Gobierno en los últimos años en cuanto a generar una mayor oferta de museos en la ciudad. Esto nos habla de una estrategia política más amplia cuyos intereses, nos guste o no, afectan al patrimonio y, especialmente, al manejo del mismo. En los últimos años se ha buscado una visión de Puebla como lugar no solo interesante para la industria automotriz o la vida universitaria (ambos escenarios característicos de Puebla ya desde hace décadas), sino que se ha pretendido convertir a la ciudad en un importante destino turístico. Para lograrlo, era necesario, en clave política, hacer una amplia inversión en infraestructura cultural, lo que sin duda abría la puerta a un complejo programa de renovación urbana. Entre las acciones necesarias para llevarlo a cabo estaba la readaptación de más edificios históricos e incluso industriales (La Constancia, por ejemplo), el rediseño de otros edificios (la zona de los Fuertes) y la apertura, sin precedentes, de más museos y centros culturales en una ciudad que en los últimos treinta años había dirigido sus esfuerzos, como hemos señalado a lo largo del texto, básicamente a mantener sus recintos y a restaurarlos debidamente tras los agravios recibidos por desastres naturales y por el irremediable paso del tiempo.

Sin duda este cambio marca una diferencia que es interesante tener en cuenta pero, lamentablemente, no es suficiente. Los museos implican un compromiso que va más allá de la inversión estructural y el acto de apertura a doble página, rodeada de personalidades y de focos. La verdadera inversión en la cultura de Puebla requiere de estos mecanismos pero solo como el punto de partida para lograr objetivos que deben estar bien definidos previamente, pensando en resultados duraderos en los que tal vez sí tengan acogida las metas turísticas pero siempre privilegiando la conservación, el conocimiento y la difusión de los bienes patrimoniales como una parte indivisible de la propia comunidad. Trazar una política cultural requiere por lo tanto y en primer término la inclusión de la sociedad que rodea a ese patrimonio, además, necesita de grupos de profesionales que son los que van a estar a cargo de laborar en estos lugares, respondiendo a las necesidades de estos espacios, haciéndolos funcionar más allá de cumplir con los tiempos esperados en la entrega de obra y la preparación de un acto inaugural. Los museos no se pueden sostener con personal de seguridad en las salas y asistentes de caja en la taquilla. Requiere de todo un organigrama laboral, especializado

y encabezado por un Patronato que, en los museos de gobierno, se encargue de elaborar una agenda cultural meditada, coherente con los objetivos de cada institución, viable, seria y acorde con la naturaleza de cada museo; idealmente se esperaría un modo de proceder completamente transparente, dando a conocer objetivos, involucrando a la comunidad e incluso, facilitando los presupuestos destinados a cultura, así como la disposición en el manejo de los mismos. Esta falta de visión en ciertas estrategias manejadas para estos museos nos conduce a considerar únicamente un lado de los intereses gubernamentales: generación de espacios para alcanzar mejores cifras de turismo y, por lo tanto, privilegiando este sector muy por encima de los intereses culturales, que deben focalizar sus esfuerzos en la valoración del patrimonio, en su conocimiento e investigación, desarrollando así las bases necesarias para generar una política cultural rigurosa que debe estar acorde a objetivos culturales claramente definidos.

También debe distinguirse entre aquellos museos, como el de la Evolución por ejemplo, en los que prevalece un claro sentido de divertimento y tal vez su mayor esfuerzo radique en la conservación adecuada de sus instalaciones y circuito expositivo permanente, lo que no es poco por otra parte; y los museos que obedecen, por el sentido de sus propias colecciones, a recintos de otra naturaleza, como es el caso de los museos de carácter histórico artístico, los cuales representan un buen número en el Gobierno estatal. Las pautas de estos recintos debieran considerar la gestión de exposiciones, pero siempre elaboradas bajo un riguroso sentido de investigación de sus colecciones, así como la consecuente elaboración de actividades paralelas que sean el producto de estos trabajos; lo que en definitiva son las acciones que dan sentido a la vida del museo y lo mantienen actualizado, como el centro de investigación o laboratorio que en realidad es y debe ser.

De acuerdo que se ha ampliado considerablemente la oferta museística en Puebla en los últimos años, lo que cambia el paisaje urbano y perfila modelos económicos hacia un turismo cultural que, proyectado en buenos términos, buscando el equilibrio de ambos intereses, el económico y el cultural propiamente dicho, puede dar interesantes resultados a la comunidad. Pero no se puede hacer a espaldas de esta, sino integrándola debidamente. Una vez iniciado este cambio e instaurados todos estos museos en la ciudad, incorporados al mapa cultural poblano, hay que invertir para que atiendan a su vocación verdaderamente museística y no solo a la turística. Únicamente nos queda esperar a que en los coletazos de la administración actual se comiencen a sembrar estas bases ideales, para que en las gestiones venideras se logre que nuestros museos tengan todo el reconocimiento y la valoración ciudadana. Seguro que los resultados serían mucho más satisfactorios y beneficiosos para todos.